



LOS SERVICIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y SUS PERSPECTIVAS DE FUTURO

Juan Ramón Cuadrado Roura
Universidad de Alcalá

RESUMEN

La crisis internacional ha tenido un fuerte impacto en la economía española. Como cabía esperar, también ha truncado la senda de crecimiento alcanzada por los servicios a lo largo de las tres últimas décadas. Sin embargo, es bastante probable que este sector sea un elemento clave para la recuperación de la economía española y su crecimiento en el futuro. En cualquier caso, seguramente muchas actividades experimentarán cambios y procesos de reestructuración.

El primer objetivo de este trabajo es poner de manifiesto algunos de los elementos que caracterizan la expansión de las industrias de servicios en España, lo que nos permite discutir las posibilidades de su crecimiento en un futuro próximo. El artículo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se muestran las cifras del VAB y el empleo del sector servicios, así como su tendencia de crecimiento desde 1980 hasta ahora. En segundo lugar, se analizan las causas de dicha evolución; es decir, los factores que han actuado como "motores" de desarrollo del sector. El texto finaliza con una reflexión acerca de las posibilidades de crecimiento de los servicios en España durante los próximos años.

ABSTRACT

The actual international crisis has had a strong impact in the Spanish economy. As it could be expected it has also interrupted the growth path accomplished by service industries along the last three decades. Nevertheless, it is rather probable that the service sector should be a key element for the recovery of the Spanish economy and its growth in the future. Any case, some service activities will surely experience changes and restructuration processes.

The first aim of this paper is to show some aspects characterizing the expansion of service industries in Spain. Later, this will allow us to discuss the possibilities of their growth in the near future. The paper is organized as follows. First, figures on the GVA and employment of service sector will be shown, as well as the stylized aspects of its growth trends and some characteristics of its increase from 1980 to now. Second, the factors which can explain the growth of service industries will be analyzed, that is the factors which have acted as 'engines' of service sector growth. From these inputs some reflections will be presented on the possibilities of a new growth period of the Spanish services next years.

1. Introducción

El papel de los servicios en las economías y su contribución o no a crear riqueza se cuestionaron ampliamente en el pasado. No hay que remontarse para ello a las consideraciones y comentarios efectuados por Adam Smith o por James Mill y otros autores de la escuela clásica. En fechas bastante más próximas a nosotros, como sucedió en la década de los cincuenta del pasado siglo, seguían apareciendo comentarios bastante críticos sobre la aportación de las actividades terciarias al crecimiento económico, aunque ya Colin Clark (1940) o Jean Fourastié (1949), entre otros, habían señalado la importancia adquirida por este sector, subrayando su tendencia a crecer y algunas de las causas que podían explicarlo. Los ecos del debate crítico sobre el papel de los servicios en las economías reverdecieron en las décadas de los setenta y los ochenta con ocasión de los debates sobre los procesos de «desindustrialización» que parecían sufrir muchas de las economías más avanzadas, llegando incluso a plantearse si la caída del peso de la industria y el constante crecimiento de la representación de los servicios en el empleo y en el PIB no acabarían determinando la «desaparición» de las manufacturas en los países más desarrollados. Tomó entonces bastante fuerza la idea de que, en el futuro, las economías más terciarizadas iban a registrar tasas de crecimiento de su PIB muy moderadas, principalmente como consecuencia de la baja productividad de los servicios y del constante aumento del empleo en este sector.

En la actualidad, aunque algunas de las tesis más críticas siguen teniendo cierta presencia, esta visión predominantemente negativa sobre el papel de los servicios en las economías ha dejado paso a su aceptación como sector clave para el progreso de las sociedades modernas. Las cifras y la trayectoria que ha seguido el sector son, por otra parte, contundentes. En todos los países más ricos del mundo los servicios representan los dos tercios o más del producto nacional y del total de las personas ocupadas. Y, por otra parte, casi nadie duda de que este proceso de avance hacia la «terciarización» económica es no sólo uno de los rasgos más definitorios de los países avanzados, sino que es un proceso que se producirá en todas las economías a medida que su crecimiento tenga lugar, como muestra ya el caso de muchos de los países que hoy suelen calificarse como emergentes.

Si en el pasado no se concebía que un país pudiera desarrollarse sin impulsar la industrialización, hoy esta idea se considera que es o puede ser compatible con la de que algunos países pueden crecer sobre la base del desarrollo de determinados servicios o de que, al menos, los servicios y la industria no sólo no son incompatibles, sino que pueden colaborar conjuntamente a la mejora del bienestar social y al aprovechamiento de las posibilidades reales de desarrollo de muchas economías.

El principal objetivo de este artículo es tratar de exponer las expectativas de futuro del sector servicios en España. Para ello, el primer paso será presentar algunos datos que reflejen el peso de los servicios en la economía española actual, al tiempo que se sintetizan algunos de los principales rasgos que han caracterizado la aportación de los servicios al crecimiento español. A partir de esta aproximación al sector, que forzosamente será breve, el texto se centrará en la definición de los principales factores que han impulsado el su crecimiento desde 1980 hasta la fecha, lo cual permitirá realizar más tarde algunas consideraciones sobre el futuro del sector servicios y el papel que cabe esperar que cumplan los que hasta ahora han venido actuando como «motores» de la expansión de las actividades servicios en el país. En este sentido, es innegable que algunos de los cambios más profundos que están teniendo lugar en los últimos años, como los derivados de los avances tecnológicos, la internacionalización de los servicios o los vientos favorables a la liberalización de los mismos, van a jugar un relevante papel en la expansión y las variaciones que experimentará la estructura de los servicios en los próximos años.

Dadas las limitaciones que impone la dimensión del artículo, algunos de los temas y cuestiones que acabo de apuntar solamente podrán ser tratados de forma muy sintética. Sin embargo, el texto incluirá diversas referencias a diversos libros y artículos que permitirán que quienes estén interesados puedan ampliar las ideas, datos y análisis que aquí se presentan. Por idéntica razón, sólo se incluyen en el artículo algunos gráficos y tablas muy seleccionados, que podrán complementarse en su caso con los que figuran en otros trabajos que se citan o acudiendo a las fuentes estadísticas de base. Por último, hay que indicar que los datos que se utilizan en este texto proceden de la Contabilidad Nacional de España y de algunas fuentes estadísticas que aparecen citadas en cada caso (Encuesta de Presupuestos Familiares; Encuesta de Población Activa; datos de la balanza comercial española; etc.). También se han utilizado datos de la

serie EU-KLEMS, elaborada con el patrocinio de la Unión Europea y cuya principal ventaja es que aporta cifras comparables para los países más avanzados, tratadas de forma homogénea en su estimación.

2. Los servicios en el crecimiento económico español. El incremento de su peso y algunos rasgos característicos

En su conjunto, el sector servicios es, desde hace bastantes años, el más importante de la economía española. De acuerdo con la Contabilidad Nacional, excluyendo los impuestos netos sobre productos, las ramas de servicios aportaron en 2008 prácticamente el 68% del PIB a precios de mercado (excluyendo los impuestos netos sobre productos), porcentaje que equivale a 685.204 millones de euros. En términos de empleo, el número de ocupados en las distintas ramas de servicios (alrededor de 13,5 millones de personas, como media, en el último año) se aproxima asimismo al 67% de la ocupación total de la economía española.

Desde el punto de vista de la evolución global de la economía española hay que señalar que, si bien el sector industrial (incluida la energía) ha seguido jugando un papel clave en el crecimiento económico del país, no es menos cierto que los servicios han conquistado una posición claramente dominante en el sistema productivo español. Algo que, como ya se ha indicado, constituye también una de las características más destacadas de los países más desarrollados, donde los servicios representan bastante más del 70% de toda la actividad económica, como sucede desde hace años en Estados Unidos, en el Reino Unido, en los países escandinavos o en Francia. Sin embargo, los servicios no alcanzan dicho umbral en Alemania o en Japón, donde el peso del sector manufacturero se ha mantenido a un nivel importante, a pesar de que en ambos países los servicios también representan el 67-68% del total de su PIB.

En el caso español, los servicios han sido el sector que ha mantenido una trayectoria más dinámica en las últimas décadas. Basta tener en cuenta que en 1980 este sector representaba un 53,7% del PIB a precios corrientes, lo que si se compara con su peso actual significa que en el período 1980-2008 los servicios han ganado más de 14 puntos porcentuales en su participación en la producción nacional a precios corrientes. Cabe recordar, asimismo, que en el período comprendido entre 1980 y 2005, la aportación realizada por los servicios a la economía española fue clave, puesto que de los 105,73 puntos porcentuales en los que se incrementó la producción total del país, 74,6 puntos correspondieron a los servicios, lo que equivale a afirmar que el sector terciario ha sido el protagonista del 70,56 % del crecimiento registrado por la economía española en el citado período¹.

¹ Un análisis más detallado sobre estos aspectos puede verse en Cuadrado y González (2009).

Conviene señalar, con todo, que cuando se utilizan cifras en valores constantes, es decir, excluyendo el efecto que han tenido los precios en las variaciones del producto del sector, se evidencia que gran parte del avance que han registrado los servicios con respecto a resto de los sectores productivos se ha debido al impulso que registraron sus precios. Basta señalar, al respecto, que el peso de los servicios en el PIB en valores constantes era un 64,62% en 1980, porcentaje que en 2005, también en valores constantes, se estima que había pasado a ser el 67,04%. El avance *real* de la participación de las ramas de servicios en el PIB español ha sido sólo ha sido, pues, en valores constantes, de algo más de 3 puntos porcentuales entre ambas fechas, lo cual revela un aspecto ya conocido del comportamiento de los servicios en nuestra economía como es su perfil claramente inflacionista. Al respecto, los datos agregados por sectores permiten constatar, en este sentido, que la evolución de los precios de los servicios ha estado prácticamente siempre por encima de la media española y siempre bastante por encima de los precios del sector industrial y del sector agrario, lo que ha permitido que una parte importante del incremento del peso de las ramas de servicios en la economía se deba a este diferencial de precios. Algo que también es aplicable al sector construcción, que comparte con los servicios este rasgo de que la evolución de sus precios ha sido siempre muy superior a lo que suponía su aportación real al crecimiento de la economía española.

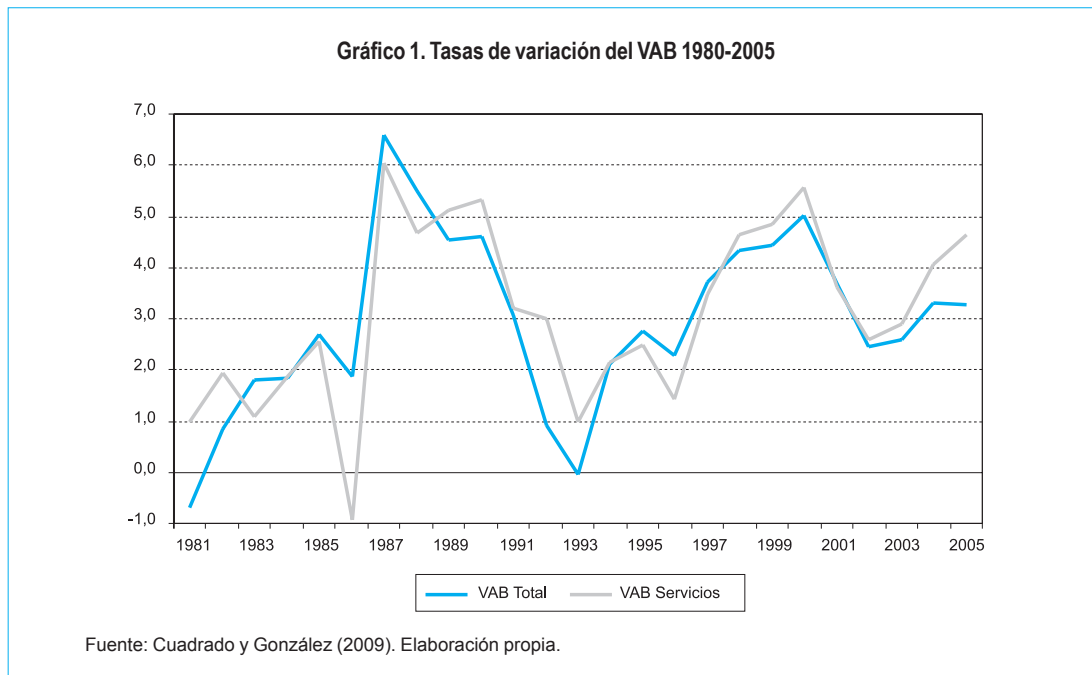
Este rasgo que acabo de subrayar en relación con los precios de los servicios tiene efectos negativos tanto desde la óptica del equilibrio de la economía como en relación con su ineficiencia. Por una parte, los servicios han impulsado las tensiones inflacionistas de la economía española, que se han manifestado desde hace muchos años en su permanente presencia como uno de los componentes de la inflación subyacente del país, lo cual, ha operado negativamente en la evolución de la renta disponible de los ciudadanos y ha supuesto una merma en el potencial del crecimiento (Cuadrado y González, 2009). Pero, además, desde la óptica de la asignación de recursos, dicha tendencia de los precios de los servicios debe calificarse también en términos de ineficiencia, puesto que el componente inflacionista del sector se traduce en una considerable absorción de recursos por su parte, a la vez que influye de forma negativa en la competitividad general de la economía española ya que, en la medida en que los demás sectores son —en mayor o menor medida— consumidores de servicios, los precios más elevados de éstos influyen en los del resto de la economía y en su relación con los que ofrecen otros países competidores.

Además de este aspecto relacionado con los precios, hay varios rasgos que también destacan al examinar la trayectoria que han seguido los servicios en España en los últimos años. De forma muy sintética podemos referirnos a tres de ellos: la relativa sincronización del sector con el ciclo económico español; su limitada aportación a la productividad de la economía; y el dispar comportamiento de las ramas de servicios, dentro de una tónica expansiva del sector en su conjunto.



En cuanto al primero de tales rasgos –la relación de los servicios con el ciclo general español– los datos evidencian, como no podía ser de otro modo, que si bien en algún ejercicio aparecen ligeras discrepancias, en general hay que hablar de la existencia de un paralelismo bastante claro entre las tasas de variación de la producción general de la economía española y las que registraron los servicios. El Gráfico 1, que recoge las tasas de variación del VAB total de la economía y del sector servicios en su conjunto para el período 1980-2005, muestra que ha existido un grado de sincronización bastante alto². Este hecho no sólo obedece a que el elevado peso del terciario en la estructura sectorial de la economía española, sino también a que la evolución de los servicios está muy ligada a dos variables claramente dependientes del signo de la coyuntura: la renta y el empleo.

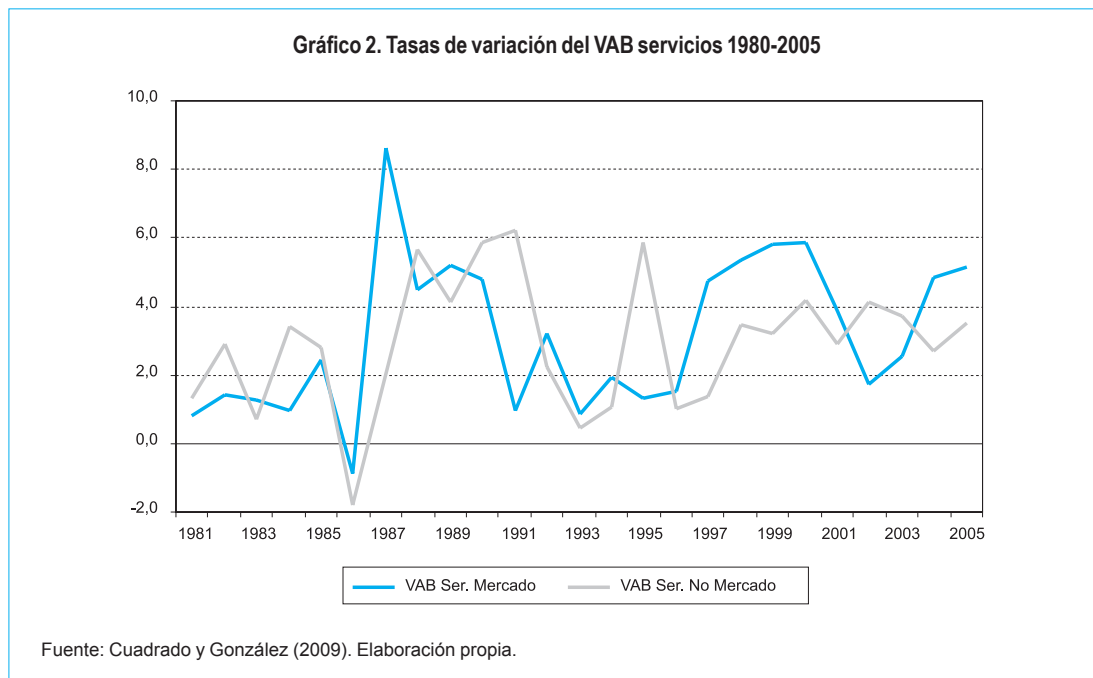
Aunque no disponemos de datos suficientes para analizar las relaciones entre la economía española en su conjunto y los servicios en la coyuntura tan gravemente regresiva que estamos viviendo desde mediados de 2008, no resulta arriesgado anticipar que la sincronización entre el VAB de los servicios y el de la economía en su conjunto se está produciendo también, aunque con un ligero retraso.



² Un análisis más fino del tema conduce a matizar esta afirmación y a poner de relieve que dicha sincronización registra también retrasos y adelantos en la evolución cíclica cuya explicación obedece a causas que sólo se explican gracias a la evolución de algunas de las ramas de servicios, por ejemplo.

Como es obvio, no todas las ramas de servicios se ajustan a este comportamiento general. De hecho, se producen diferencias en las tasas de variación por ramas de actividad tanto en términos de magnitud como en cuanto al momento e intensidad con que dichas ramas muestran su anticipación, su retraso o su limitada vinculación al ciclo. En este sentido, hay que señalar el comportamiento bastante distinto que muestran los servicios de mercado (es decir, sometidos al libre juego de la competencia en el mercado) en comparación con las ramas de actividad que no se sujetan a las reglas del mercado, puesto que su comportamiento responde, sobre todo, a decisiones de carácter político en cuanto a su posible desarrollo. Piénsese, por ejemplo, en los casos de la sanidad, la educación, o en la prestación de otros servicios y asistencias sociales, así como en la estabilidad del empleo público o a un comportamiento no necesariamente cíclico del gasto realizado por el sector público.

El Gráfico 2 refleja la evolución mucho más cíclica de los servicios de mercado y el carácter más contra cíclico (o en todo caso más estable) de los servicios de no-mercado, que obedecen a decisiones más claramente discrecionales, generalmente tomadas sin sujetarse a las condiciones del mercado e incluso con afán de «compensar» las caídas de la economía o las de los demás servicios que sí están sujetos a fluctuaciones en razón de las fases más expansivas y más o menos recesivas de la economía³.



³ Una aportación pionera al distinto comportamiento de los servicios de mercado y de no-mercado en España puede verse en: Cuadrado y Ortiz (2001).



Un segundo rasgo que también hay que destacar en cuanto al comportamiento de los servicios desde el punto de vista histórico es, sin duda, la limitada contribución del sector a la mejora de la productividad general de la economía. La literatura económica sobre los servicios ha subrayado siempre este rasgo de los servicios, consecuencia en gran medida –aunque no sólo de ello– de que la expansión de muchas actividades terciarias requiere siempre incrementos casi paralelos de su empleo. Este hecho es bien patente, por ejemplo, en los servicios personales (desde las simples peluquerías o los servicios de taxi a los servicios educativos y de la salud). Clark o Fourastié ya señalaron la importancia de la relación entre incremento de la producción y necesario incremento paralelo del empleo en muchas actividades terciarias, pero quizás fue Baumol (1967) quien lo argumentó de forma más convincente y simplificada bastante más tarde, aunque en los últimos años ha matizado claramente su tesis. Los datos de cualquier país, y por supuesto también los de España, muestran que, en efecto, las tasas de variación de la productividad por trabajador del sector servicios son muy bajas, siempre inferiores a las de las manufacturas, la energía y la mayor parte de las actividades primarias.

Tabla 1. Crecimiento de la productividad en España por ramas de actividad y periodos (tasas medias anuales, en porcentaje)

	80s	90s	2000-2004	1980-2004
Sector primario	6,5	4,9	2,3	5,1
Manufacturas	3,2	2,6	4,5	3,2
Construcción	2,5	0,0	0,0	1,0
Servicios	0,7	0,0	0,4	0,4
<i>Servicios de mercado</i>	1,2	-0,1	0,0	0,4
<i>Servicios no destinados a la venta</i>	0,1	0,6	0,9	0,5
Comercio	0,3	0,2	-0,8	0,1
Hoteles y restaurantes	-0,6	-0,5	-2,2	-0,8
Transportes	2,4	1,9	0,4	1,8
Comunicaciones	3,1	3,7	8,3	4,2
Servicios financieros	4,2	-2,1	4,6	1,6
Alquileres inmobiliarios	1,1	-2,7	-7,6	-1,9
Servicios a empresas	-0,5	0,0	0,5	-0,1
AAPP	-0,6	1,3	1,2	0,5
Educación e investigación	1,4	0,8	0,6	1,0
Sanidad y servicios sociales	0,2	1,1	0,4	0,6
Otros servicios	-1,2	-3,4	3,2	-1,3
TOTAL ECONOMÍA	2,4	1,0	0,7	1,5

Fuente: Groningen Growth Devt Centre (2008). Elaboración propia.

La Tabla 1 adjunta muestra los crecimientos de la productividad referidos a distintos períodos por parte de los grandes sectores de la economía española, así como las variaciones que se obtienen en cuanto al crecimiento de la productividad por parte de las distintas ramas de servicios.

Los datos muestran claramente que la productividad de los servicios como agregado ha experimentado siempre un crecimiento muy reducido e incluso nulo (como ocurrió para el conjunto de los 90) y de ello puede inferirse claramente que su contribución a la mejora de la productividad de la economía como conjunto ha sido siempre muy baja, compensando en negativo las mejoras que registraron la industria y del sector primario.

Sin embargo, como muestran también algunas de las cifras correspondientes a las ramas de servicios que se recogen en la citada tabla, al comparar los datos por ramas terciarias se observan notables diferencias entre ellas puesto que mientras algunas obtienen indicadores de productividad que generalmente son muy bajos (hostelería, comercio, otros servicios, sanidad y educación, p. ej.), otras alcanzan tasas comparativamente altas (transportes, comunicaciones y servicios financieros).

Varios trabajos recientes han destacado tanto a escala internacional (Oulton, 2001; Wolf, 2003 y Maroto y Cuadrado, 2009, entre otros) como para el caso español o en su comparación con otras economías (Maroto y Cuadrado, 2006 y Maroto, 2008) que «dentro» del sector servicios es posible observar comportamientos muy diversos en relación con la productividad, ya que mientras algunas actividades refrendan la tesis de que las variaciones de este indicador son muy reducidas, en otros casos los indicadores de la productividad por ramas evidencian que algunas de ellas han registrado aumentos bastante altos, con frecuencia comparables o incluso superiores a los de las manufacturas. Se trata, generalmente, de actividades donde la incorporación de los avances tecnológicos y la sustitución del empleo por capital son viables y resultan incluso imprescindibles para que la eficiencia de las empresas que operan en dichas ramas puedan lograr altos niveles de eficiencia. La conclusión final no es, por supuesto, negar validez a la tesis de que los servicios tienen tasas de variación de la productividad bastante bajas –aunque habría que considerar, asimismo, cómo debe medirse dicha productividad en el caso de las ramas terciarias–, pero sí que debe ponerse en cuestión la pertinencia de esta idea referida a *todos* los servicios, puesto que los datos muestran una variedad de comportamientos bastante significativa.

El tercer rasgo general que parece necesario señalar también en relación con la expansión de los servicios en la economía española es la heterogeneidad de comportamientos que muestran sus distintas ramas. En otras palabras, ni todas las ramas de actividad crecen a un ritmo alto, ni por supuesto obtienen tasas de variación comparables. Analizando los datos correspondientes a un período suficientemente extenso como el que discurre entre 1980 y 2005⁴,

⁴ La elección de este período viene dada por la disponibilidad de datos homogéneos que proceden de la base EU KLEMS, elaborada para un amplio número de países –entre ellos España– con el apoyo de la Unión Europea. Dicha base sólo alcanza hasta finales de 2005 y tiene la ventaja de que pueden efectuarse comparaciones entre distintas economías.



Tabla 2.
Contribución de los servicios al crecimiento del VAB y de los factores productivos (1980-2005)

	Contribución al crecimiento de la economía española			Contribución al crecimiento del sector servicios		
	VAB	Factor		VAB	Factor	
		trabajo	capital		trabajo	capital
TOTAL ECONOMÍA	100	100	100			
TOTAL SERVICIOS	69,24	94,26	69,7	100	100	100
SERVICIOS DE MERCADO	43,54	64,58	42,52	62,89	68,51	61,01
COMERCIO Y DISTRIBUCIÓN	10,81	16,73	9,44	15,62	17,75	13,54
Venta, almacenamiento y reparación	1,56	2,43	1,21	2,26	2,58	1,74
Comercio al por mayor	4,51	5,17	5,69	6,52	5,48	8,17
Comercio al por menor	4,73	9,14	2,54	6,84	9,69	3,64
HOTELES Y RESTAURANTES	8,15	11,24	9,52	11,77	11,93	13,65
TRANSPORTE	4,67	3,93	5,24	6,75	4,17	7,52
Transporte terrestre	2,37	2,27	1,98	3,42	2,41	2,83
Transporte marítimo	0,08	-0,34	0,19	0,12	-0,36	0,27
Transporte aéreo	0,35	0,16	0,33	0,51	0,17	0,47
Actividades auxiliares de transporte	1,87	1,84	2,75	2,7	1,95	3,95
COMUNICACIONES	2,54	1,8	3,84	3,67	1,91	5,52
SERVICIOS FINANCIEROS	4,7	1,1	5,89	6,79	1,17	8,45
Intermediación financiera	3,56	-0,27	4,26	5,14	-0,29	6,11
Seguros y pensiones	0,75	0,35	1,09	1,08	0,37	1,56
Actividades financieras auxiliares	0,39	1,02	0,54	0,57	1,08	0,78
SERVICIOS EMPRESARIALES	17,32	19,89	25,65	25,01	21,1	36,79
Alquileres inmobiliarios	9,28	2,61	20,47	13,4	2,77	29,38
Alquiler maquinaria y otros serv. empresariales	8,04	17,29	5,17	11,61	18,34	7,42
Alquiler de equipos y maquinaria	0,67	0,69	0,94	0,97	0,73	1,36
Servicios informáticos	1,48	2,28	1,67	2,13	2,42	2,4
Investigación y desarrollo	0,06	0,11	-0,08	0,09	0,11	-0,11
Servicios legales, técnicos y de publicidad	3,4	6,83	2,3	4,91	7,24	3,31
Otros servicios empresariales	2,42	7,39	0,32	3,5	7,84	0,47
SERVICIOS COMUNITARIOS, SOCIALES Y PERSONALES	21,04	39,56	10,12	30,39	41,97	14,52
Administración Pública y Defensa	5,83	9,06	3,14	8,41	9,61	4,51
Educación	4,98	7,47	1,52	7,19	7,92	2,18
Sanidad y servicios sociales	5,61	10,54	2,05	8,1	11,19	2,93
Otros servicios sociales, personales y comunitarios	3,82	8,18	3,42	5,51	8,68	4,91
Saneamiento público	0,43	0,73	0,51	0,62	0,77	0,73
Actividades asociativas	0,23	0,57	0,06	0,33	0,61	0,09
Actividades recreativas, culturales y deportivas	2,47	4,4	2,29	3,57	4,66	3,29
Otras actividades	0,69	2,48	0,55	0,99	2,63	0,8
Actividades de los hogares	0,81	4,31	0	1,17	4,57	0
SERVICIOS DE NO MERCADO	25,7	29,68	27,18	37,11	31,49	38,99

Fuente: Datos EUKLEMS (2009) y Cuadrado y González (2009). Elaboración propia.

se observa que en el avance de la economía española hay varios grupos de servicios que han tenido un papel especialmente significativo. Son, en concreto, los más tradicionales (servicios inmobiliarios, hostelería y restauración e incluso comercio y reparaciones); los no destinados a la venta (administraciones públicas, defensa, educación y sanidad) y los más ligados al sistema productivo (servicios a empresas). Estos tres grupos aportaron, en su conjunto, el 41,89% del crecimiento de la economía española y el 60,48% del incremento de la producción terciaria en nuestra economía.

La Tabla 2 ofrece una estimación de la contribución de las distintas ramas de servicios al crecimiento de la economía española en términos de VAB en el período 1980-2005, así como sobre la utilización de dos de los factores básicos de la función de producción: el trabajo y el capital.

Si lo que se toma como referencia es la participación del factor trabajo y del factor capital en relación con el crecimiento conjunto de los servicios, el dato realmente relevante es que los servicios han sido responsables del 94,26% de la expansión del factor trabajo. Esto se explica porque, como es bien sabido, el crecimiento de buena parte de las ramas de servicios se basa en intensificar el empleo. De hecho, seis ramas de servicios explican casi el 64% del aumento de dicho factor productivo: los servicios a las empresas (17,3); los hoteles y restaurantes (11,2) la sanidad (10,5); el comercio al por menor (9,1); otros servicios sociales (8,2) y educación (7,5).

Desde la óptica de la contribución de los servicios en relación con el factor capital también puede apreciarse que las ramas más significativas son bastante concretas: alquileres inmobiliarios (20,5), hostelería (9,5), servicios financieros (5,9); comercio al por mayor (5,7), transporte (5,2); y servicios a empresas (5,2). Entre todas ellas explican el 52% del aumento que registró dicho factor para el conjunto nacional y el 74,6% con referencia al propio sector.

La primera conclusión y la más general en relación con este rasgo relativo al comportamiento por ramas de servicios⁵ es que, tanto desde el punto de vista agregado como factorial –trabajo y capital– la contribución de los servicios al crecimiento de la economía española se ha apoyado sustancialmente en actividades tradicionales (hostelería y restauración; comercio; alquileres) y de no-mercado (administraciones públicas, sanidad y educación), a las que se sumó la participación de la rama que más ha crecido en los últimos años: los servicios a empresas, como consecuencia no sólo de la «externalización» de este tipo de servicios por parte de muchas empresas, sino de la creciente demanda de tales servicios que se experimenta en un sistema productivo que cada vez es más complejo y exigente para las empresas de todo tipo que operan en él, tanto en términos legales, como técnicos y económicos. La eficiencia y la capacidad competitiva de numerosas empresas es evidente que está cada vez más vinculada a la utilización de servicios (tecnológicos, jurídicos, de asesoramiento, diseño, estudios de mercado, etc.) que les proporcionan empresas especializadas.

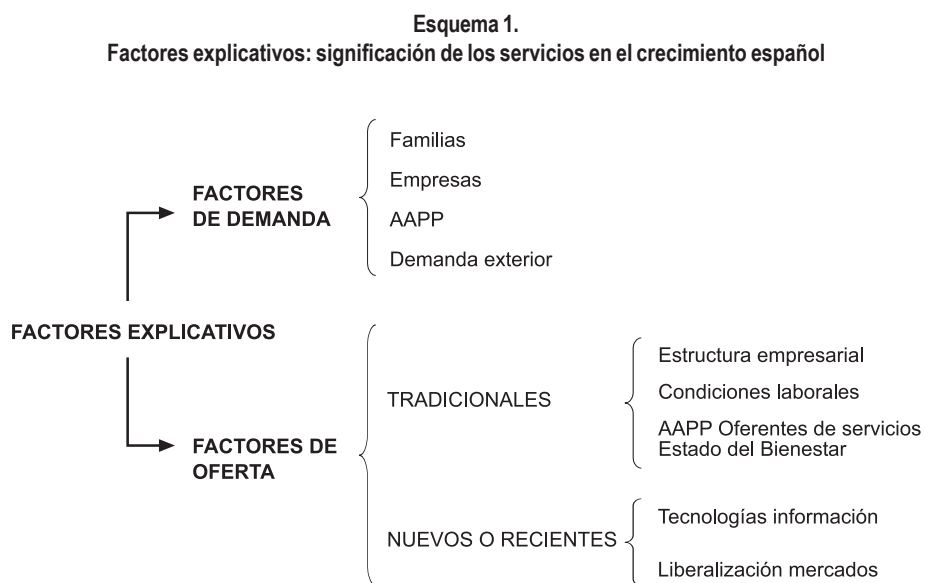
⁵ Puede verse un tratamiento mucho más detallado y extenso en Cuadrado y González (2009).



3. Los principales «motores» del crecimiento de los servicios

Expuestos algunos datos y comentarios que reflejan la fuerte expansión que han registrado los servicios en España, parece absolutamente obligado preguntarse ahora por los factores que han impulsado el proceso de «terciarización» de la economía española. En este sentido, la economía española no constituye un caso especial, ya que un análisis comparado permite definir la existencia de factores muy similares que explican el crecimiento de las actividades de servicios en todas las economías avanzadas. Sin embargo, cuando se comparan cuáles han sido los «motores» que más han impulsado la expansión de los servicios en cada país en particular se aprecian algunas diferencias. En el caso español, parece innegable que el intenso y casi permanente crecimiento que ha tenido lugar en las actividades vinculadas al sector turismo (las ramas de hostelería y restauración, en particular, pero también otras vinculadas a la actividad turística, como los transportes, algunas actividades comerciales y servicios personales, por ejemplo) explican la rápida expansión que registró el sector servicios desde mediados de los sesenta hasta la fecha. En otros países los datos permiten enfatizar, por ejemplo, el papel que jugó en el pasado la fortísima expansión del «Estado de Bienestar» y, por tanto, la prestación de servicios por parte del sector público (como sucedió en el Reino Unido o en los países escandinavos, por ejemplo), mientras que los servicios orientados a la exportación han sido a veces muy relevantes (Holanda), o que el más moderado crecimiento de los servicios como consecuencia del fuerte peso que han mantenido las actividades manufactureras (Alemania o Japón).

Pero sería erróneo atribuir a este solo factor la terciarización que ha registrado la economía española. Para explicarla hay que recurrir, realmente, a una serie de factores que se han tratado de sintetizar en el esquema-síntesis adjunto, diferenciando entre aquellos factores que han impulsado la expansión del terciario desde el lado de la demanda, de aquellos otros que han



actuado principalmente desde el lado de la oferta. Esta separación, útil sin duda como elemento de clarificación, no puede llevarse sin embargo hasta el extremo, ya que no son pocos los casos en los que en el crecimiento de una determinada rama de servicios han participado tanto los factores de demanda como los de oferta.

a) Los impulsos desde el lado de la demanda⁶

La demanda de servicios ha estado determinada, esencialmente, por el consumo que de los mismos han realizado las familias, las empresas y las Administraciones Públicas, a las que se ha sumado la demanda externa de servicios, y/o por la exportación de servicios.

En las últimas décadas, la estructura del consumo familiar de bienes y servicios ha registrado profundas transformaciones en todos los países. En el caso español (Mañas y Sánchez, 2009 y Mañas, Gabaldón y Cuadrado, 2001) el peso relativo de algunos renglones de gasto en servicios por parte de las familias han registrado variaciones al alza muy significativas, tanto como consecuencia de los cambios sociales y en sus pautas de comportamiento, como debido a la propia elevación de los niveles de renta⁷, que han dado lugar a incrementos en el gasto de algunos bienes y servicios (p. ej.: en educación, sanidad, transportes, o en ocio y cultura), al tiempo que se producía una reducción —en valor total o en términos relativos— del volumen de gasto en otros bienes (p. ej.: en algunos productos que antes se consideraron de primera necesidad). Todo ello ha determinado cambios en la significación de bastantes partidas del gasto familiar. En concreto, hay dos tipos de servicios que han protagonizado el aumento de la demanda: los servicios sociales, sanidad y enseñanza fundamentalmente, y los servicios de transportes, comunicaciones y bancarios.

En la trayectoria que han seguido cada uno de los componentes del consumo familiar de servicios han incidido variables tales como los precios (es decir, el incremento comparativo de los precios de los servicios en relación con algunos bienes) y la evolución del nivel de ingresos de los ciudadanos (por el cumplimiento de la Ley de Engel), así como determinados factores demográficos y laborales (que se relacionan, por ejemplo, con los procesos de intensificación del grado de urbanización; las comidas fuera del hogar forzadas por los horarios de trabajo y los costes de desplazamiento; la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar), sin olvidar algunos cambios que se han producido en los hábitos sociales (en términos de ocio y de acceso a la cultura, por ejemplo), la aparición y desarrollo de nuevos servicios (especial-

⁶ En la explicación de los factores o motores impulsores de la expansión de los servicios en España seguimos lo expuesto en Cuadrado y González (2009), ampliando algunos detalles y datos. En todo caso, un esquema similar ha sido utilizado en otros trabajos anteriores de estos mismos autores.

⁷ El cumplimiento de la llamada «Ley de Engel» se ha producido de forma clara y bastante previsible en la composición del gasto de las familias en bienes de consumo, pero también en la creciente presencia de los servicios en el gasto familiar a medida que se ha ido incrementando la renta media disponible. Otros factores que se citan en el texto han tenido y siguen teniendo un apreciable grado de influencia en la composición de la estructura del gasto medio de las familias.



mente los vinculados al uso de nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones), etc. En definitiva, la conjunción de todos estos factores ha favorecido la expansión de la demanda de servicios por parte de los individuos y/o familias en todas las economías occidentales, lo que ha impulsado sin duda el crecimiento global del sector terciario en términos de empleo y de actividad productiva, aunque con especial incidencia en algunas de las ramas de actividad que integran el sector.

En el caso español, cuando se comparan períodos suficientemente extensos, los datos de la EPF⁸ reflejan los cambios a los que acabamos de referirnos. El gasto en alimentación en España ha pasado de significar el 34% del gasto total de las familias en 1970 al 20% en 2005. Asimismo, el gasto de las familias en vestido y calzado también ha registrado una reducción de su peso (actualmente supone el 7%, aproximadamente) en el conjunto del gasto familiar. Por el contrario, los gastos en vivienda y servicios vinculados han pasado del 19% al 31% en el transcurso de los años citados anteriormente (una cifra, por cierto, bastante más elevada en España que en la media de los países de la UE-15). Asimismo, aumentaron los gastos en transportes y comunicaciones y el grupo de los gastos dedicados al esparcimiento (incluyendo las partidas de recreación y cultura y los de hostelería y restauración, que pasan del 6% en 1970 al 15% en 2005). A destacar también el aumento que registra el concepto de comidas y bebidas fuera del hogar, que actualmente suponen más de una décima parte del presupuesto total de consumo familiar y un 28,4 del total del gasto en servicios.

Si el consumo familiar de servicios ha sido uno de los factores de arrastre en la expansión de los servicios, no menos importante ha sido hasta ahora la expansión del gasto en servicios realizado por las empresas, que ha llevado incluso a distinguir un grupo de actividades terciarias, denominadas genéricamente servicios a la producción. El análisis de la utilización de servicios por parte de la industria, la agricultura o los propios servicios puede realizarse cuantitativamente mediante encuestas o bien, de forma más agregada, a través de los cambios en la estructura de *inputs* que reflejan las Tablas *input-output* de la economía referidas a distintos períodos (Cuadrado y Rubalcaba, 2000; Cuadrado, 2005 y Camacho y Rodríguez, 2009). La creciente utilización de servicios externos por parte de las empresas industriales, agrarias y de servicios, ha sido consecuencia tanto de los cambios estructurales y organizativos que se han producido en las economías más avanzadas, como de las crecientes necesidades de apoyo en forma de servicios que requieren la evolución y la internacionalización de los mercados. En este componente es donde cabe situar los efectos de la «externalización» de servicios (*out-sourcing*) que han llevado a cabo las empresas industriales, mineras, energéticas, e incluso las agrarias. Como es lógico, en este caso sólo estamos ante un incremento, que cabe calificar como «estadístico» de la producción y del empleo del sector servicios. Lo que ha sucedido es que muchas empresas que previamente producían internamente los servicios que precisaban (transportes; contabilidad; publicidad, diseño técnico...) han procedido a demandar al mercado un buen número de ellos, guiadas por la búsqueda de economías en sus costes y también por la posibilidad de obtener ofertas más

⁸ Encuesta de Presupuestos Familiares del INE.

variadas y de más calidad al poder elegir entre las empresas oferentes que existen en el mercado. Todo ello ha determinado un desarrollo de los llamados «servicios a la producción» que, si bien tiene un componente ficticio (resultado de la supresión de servicios antes producidos en el interior de la empresa), no es menos cierto que obedece también a las crecientes necesidades de asistencia externa que precisan las empresas, bien sea por la complejidad creciente de la legislación y normativas (jurídica, en general, laboral, fiscal), o por las exigencias de unos mercados donde los productos son cada vez más sofisticados, la demanda de los mismos más segmentada y con una clara ampliación de los mercados y de la competencia internacional.

Pero, sería muy simplista atribuir sólo a esta última causa el considerable aumento del gasto las empresas en servicios, el cual aparece claramente registrado al comparar, por ejemplo, la estructura de *inputs* que nos muestran las sucesivas tablas *input-output* de cualquier país y por supuesto también en España. Las empresas son actualmente mucho más demandantes de servicios externos de todo tipo que en el pasado no sólo como consecuencia de los cambios organizativos ya citados, sino debido también a la creciente complejidad de los problemas con los que se enfrentan: necesidad de un mejor y más amplio conocimiento de los mercados; resolución de cuestiones legales y fiscales cada vez más complejas; problemas laborales; introducción y desarrollo de innovaciones; servicios informáticos; apoyos técnicos y en el diseño de productos; asistencias a la exportación; etc. Todo ello conduce a que el papel de los «servicios a las empresas» y, en sentido más amplio, los servicios a la producción (incluyendo, además de los servicios a empresas, los transportes, los servicios financieros, la distribución y los servicios de post-venta), haya crecido sustancialmente en los últimos años. De hecho, los distintos componentes de servicios se han constituido en auténticos *inputs* de las funciones de producción de todas las empresas muestran los datos relativos a la industria química, la del automóvil, las de alimentos y bebidas, el textil y las demás actividades manufactureras, además de los relativos a la producción energética, la minería y otras actividades primarias. Incluyendo, naturalmente, a las propias ramas de servicios, ya que también son a su vez «demandantes» de otros servicios para poder ofrecer los que producen.

Por último, al consumo de servicios realizado por las familias y las empresas, se han unido también, y de forma creciente, la demanda de servicios por parte de las AAPP y la demanda de servicios un procedente de otros países, cuyo reflejo se produce en este caso en la balanza por cuenta corriente del país con el exterior al computarse como exportaciones.

En el primer caso, resulta evidente que las Administraciones (tanto la Central, como las de las comunidades autónomas o de las entidades locales) también han contribuido y contribuyen a impulsar la demanda de servicios puesto que, para llevar a cabo el relevante papel económico que desempeñan en las economías, necesitan demandar en el mercado toda una serie de servicios (asesoramiento, estudios, evaluaciones, gastos ordinarios de transporte, limpieza, etc.). Ahora bien, en este caso más que asistir a un incremento cuantitativo del sector servicios, lo que se observa es un trasvase de actividad económica justificada en buena medida por la creciente complejidad de muchas de las decisiones y actuaciones del sector público, por una parte, y por

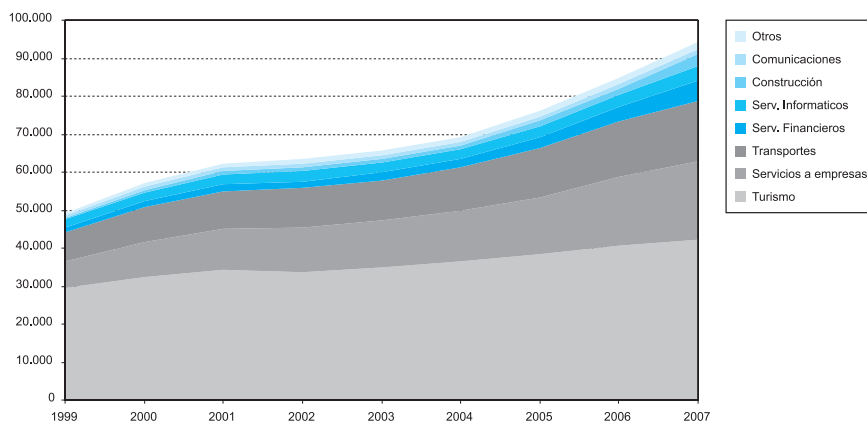


le tendencia a limitar el crecimiento del sector público y de la burocracia recurriendo a demandar que el sector privado colabore con las instancias públicas y contribuya a resolver determinados problemas, suministros o necesidades.

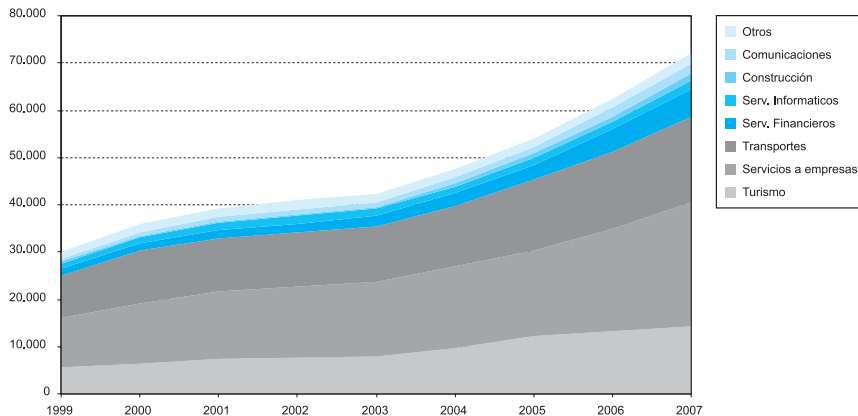
La **expansión del comercio internacional de servicios** (transportes en sus diversas modalidades, servicios financieros, turismo, consultorías y asistencia técnica...) ha jugado también un buen papel como impulsor del crecimiento de los servicios, si bien se observan notables diferencias al examinar su papel en distintos países. El caso de Holanda ejemplifica la importancia que puede tener este factor en el crecimiento experimentaron algunos servicios en dicho país desde hace varias décadas. Algo parecido ocurre con el Reino Unido, particularmente en el ámbito de los servicios a las empresas, los servicios financieros y los transportes. En España, como es sabido, su papel ha sido muy importante en el caso de las actividades vinculadas al

Gráfico 3.
Exportaciones e importaciones españolas de servicios (1999-2007)

Exportaciones, en millones de Euros



Importaciones, en millones de Euros



Fuente: Elaboración a partir de datos Eurostat. Tomado de Visintin (2009).

turismo, auténtico motor durante años de la expansión de los servicios de hostelería, transportes y otras actividades. Sin embargo, las exportaciones españolas de otros servicios alcanzan una cuantía sensiblemente inferior a su peso en el conjunto del sector, aunque en los últimos años se ha incrementado el importe de partidas como los servicios vinculados a la construcción y los transportes. Por otra parte hay que tener en cuenta que la expansión de muchos servicios a escala internacional se lleva a cabo a través de inversiones directas, creando filiales y adquiriendo o participando en empresas de carácter local (Cuadrado Roura y Visintin, 2008; Cuadrado, 2008; y Visintin, 2009). Esto es lo que ha ocurrido en el caso de sectores como la banca, las telecomunicaciones y otros servicios como la vigilancia y el suministro de agua en el caso español, lo cual implica que sus ventas no se registren en la balanza de pagos, salvo los ingresos por beneficios que se transfieran o los royalties.

b) Impulsos desde el lado de la oferta

Como es obvio, detrás del crecimiento de los servicios se encuentran también factores que han operado por el lado de la oferta. Al respecto cabe diferenciar dos grupos: los factores de oferta tradicionales y algunos nuevos factores que están operando también por el lado de la oferta.

Dentro de los factores que pueden calificarse como tradicionales destacan tres, en particular. Por un lado, la **estructura empresarial** de los servicios se caracteriza por el predominio de las PYMES y de los empresarios autónomos, en consonancia con los bajos costes de acceso que suponen algunas actividades de servicios, lo que las ha llevado incluso a convertirse en un sector refugio en momentos de crisis. Por otro lado, se argumenta asimismo que el crecimiento de los servicios, sobre todo en términos de empleo, se relaciona con algunas de las **características laborales** que muestran algunas actividades terciarias: bajos niveles salariales, movilidad interna, horarios de trabajo, mayores facilidades de despido, escasa sindicación, predominio de la mano de obra femenina y joven, etc. Y por último, en el caso español es obligado subrayar el importante papel desempeñado por el **sector público** como oferente de servicios básicos. Este factor ha dependido del signo de la política presupuestaria, si bien desde el punto de vista del gasto público dos han sido las decisiones más relevantes: la descentralización administrativa del país en diecisiete Comunidades Autónomas, y la creación y posterior desarrollo de un Estado de Bienestar, del que son piezas básicas actividades de servicios como la Educación o la Sanidad.

Junto a los factores que se acaban de comentar hay que referirse también a algunos nuevos factores que indudablemente contribuyen y pueden contribuir cada vez más a impulsar la oferta de servicios. Destacan en particular dos procesos relativamente recientes; por una parte, la influencia del desarrollo de algunas nuevas tecnologías, y, por otra, los movimientos favorables a una creciente desregulación de las actividades de servicios.



La incidencia de las **tecnologías de la Información y las comunicaciones (TIC)** en el desarrollo de los servicios resulta innegable. Por un lado, el desarrollo de las TIC ha supuesto un decidido impulso de las actividades terciarias por diversas vías. Por un lado, porque dichas tecnologías han propiciado la aparición de nuevos servicios, más eficientes y perfectamente comercializables; por otro, porque también se está facilitando una prestación más fácil de algunos servicios, sin sujetarse tanto a la proximidad geográfica; y, por último, pero no menos importante, porque las nuevas tecnologías están contribuyendo a modificar la forma en que venían prestándose determinados servicios, lo que ha mejorado ostensiblemente la productividad y la calidad de los mismos. Desde esta perspectiva, es evidente que el factor tecnológico ha impulsado en los últimos años el avance cuantitativo y el desarrollo cualitativo de los servicios, inclusive ha sido un factor determinante, no el único, de las modificaciones en las estructuras de los mercados de servicios, al dejar obsoletas e inútiles toda una serie de regulaciones que constreñían el sector. Sin embargo, hay que señalar asimismo que la introducción de las TIC y de otros avances tecnológicos está afectando asimismo de forma negativa a la pervivencia de algunas empresas de servicios (piénsese, p.ej., en las agencias de viajes tradicionales) y, con carácter más general, a determinados segmentos del empleo terciario.

Las actividades de servicios han sido, en general, objeto de abundantes regulaciones, tanto en lo que respecta a las barreras de entrada, como sobre el tipo de servicios ofrecidos y sus condiciones, la extensión del sistema de concesión y otras muchas vías reguladoras. Las críticas a esta situación y la extensión de las ideas favorables a una liberalización y flexibilización de las economías que han estado presentes en las dos últimas décadas han determinado la puesta en práctica –aunque no sin resistencias– de ideas favorables a la **desregulación** que, sin duda, han jugado y pueden jugar un importante papel en la ampliación y mejora de la oferta de servicios. Su impacto más claro hay que situarlo en el ámbito de lo cualitativo y de la transformación y modernización de las estructuras, más que en el terreno cuantitativo, puesto que el incremento de la competencia y el cambio en las formas de mercado está llevando a una modernización de las empresas de servicios y a una expansión de la oferta.

4. Expectativas sobre la expansión de los servicios en el futuro

Lo que pueda ocurrir en el próximo futuro en relación con los servicios vendrá marcado, esencialmente, por la influencia y el comportamiento de esos mismos «motores» que han impulsado su expansión en los últimos años.

Desde la óptica de la demanda, los cuatro motores básicos del crecimiento del sector han sido y siguen siendo: el consumo de las familias, la utilización creciente de servicios para la producción de bienes y servicios, la demanda de las Administraciones Públicas y el comercio internacional de servicios. Pues bien, todo indica que lo más probable es que todos ellos van a continuar empujando la producción de servicios, una vez superada la actual coyuntura de crisis

y de recesión. Normalmente, la renta española por habitante seguirá creciendo y el cumplimiento en términos estadísticos de la «Ley de Engel», unido a los cambios que está experimentando nuestra sociedad –a los que ya se ha hecho referencia– harán que siga aumentando la demanda de servicios por parte de las familias, con objeto de cubrir desde los servicios personales o los de ocio y cultura, hasta los transportes y el gasto en sanidad y educación privadas, entre otros. En el caso de las relaciones intersectoriales, también es evidente que la demanda de servicios como *inputs* para producir nuevos bienes y servicios tendrá continuidad, como permiten prever los estudios vía tablas input-output ya realizados y la propia dinámica de los modernos sistemas de producción⁹. Asimismo, tampoco cabe pensar que las Administraciones Públicas puedan prescindir de los servicios que puede facilitarles el sector privado, ni que se recorten sustancialmente los servicios prestados directamente por ellas. Por último, el comercio exterior de servicios está recibiendo un fuerte impulso en los últimos años, que tampoco se prevé que pueda detenerse (de nuevo, una vez superada la actual coyuntura económica mundial) y que cuenta con el apoyo de los acuerdos internacionales, la liberalización de servicios que se ha propuesto la Unión Europea (con el impulso de la Directiva sobre Liberalización de Servicios, actualmente en proceso de aplicación en todos los países comunitarios, así como otras directivas referidas a los transportes y comunicaciones, que se orientan a impulsar el mercado interior de servicios y una mayor flexibilidad y competencia en la prestación de los mismos).

Desde la óptica española únicamente puede anticiparse una posible ralentización de los ingresos por turismo, que ya se ha manifestado en los últimos ejercicios, acentuándose a raíz de la crisis internacional, pero que seguramente convivirá con un incremento de algunas de las partidas del comercio de servicios a las que antes se ha hecho ya referencia. A todos estos avances puede sumarse que el papel del sector público como productor/suministrador de «servicios de no-mercado» seguirá teniendo su propio protagonismo. Incluso en el caso de que la oferta pública de algunos servicios pudiera sufrir recortes, por razones políticas, fiscales o ideológicas, ello redundaría con seguridad en una paralela expansión de dichos servicios por parte del sector privado. Las experiencias de otros países muestran que así ha ocurrido en los campos de la educación y la sanidad cuando los gobiernos decidieron recortar el ‘estado de bienestar’.

La conclusión final es pues que, en España, al igual que en otros países, una vez superada la fase más grave de la actual recesión, el crecimiento de los servicios retomará –quizás más moderadamente– su senda anterior. En este sentido, no parece arriesgado afirmar que se supere el umbral del 70 % del VAB de nuestro país y un porcentaje algo inferior en cuanto al número total de ocupados. Y puesto que se trata de porcentajes relativos hay que señalar que a ello contribuirá un ligero retroceso del sector industrial y, sobre todo, del sector de la construcción.

⁹ Puede verse al respecto el trabajo de Pilat y Wölf (2005) publicado por la OCDE, disponible <http://www.oecd.org/dataoecd/43/33/34946920.pdf>



Pero, lo que en todo caso también se va a producir son procesos de reestructuración «dentro» del sector servicios, que deben conducir a reducir el número de empresas que operan en algunas ramas y un aumento de su dimensión, a la vez que en algunos casos concretos (determinados segmentos del sector turismo, hostelería y restauración, comercio minorista, transportes convencionales...) puede producirse en los próximos años la desaparición de muchas empresas cuya rentabilidad y viabilidad en términos de eficiencia y de mercado son muy dudosas.

Hay **varias cuestiones** más que cabe plantearse sobre el futuro de los servicios. ¿Será una realidad el mercado interior de servicios? ¿Serán más productivos los servicios? ¿Será cada vez más significativa la inversión exterior en servicios? ¿Hay que prever un incremento de la deslocalización?

Como es obvio, no es posible ofrecer respuestas breves a cada una de estas cuestiones. Cabe, sin embargo, anticipar algunas ideas y remitirnos a otros estudios y trabajos recientes donde se ofrecen datos y elementos bastante sólidos al respecto.

En relación con los posibles avances hacia un **mercado interior de servicios en la UE** pueden aportarse las siguientes observaciones. En primer lugar, es evidente que la UE debe avanzar hacia ese mercado interior de servicios, puesto que hacerlo constituye un requisito imprescindible para seguir progresando hacia una integración europea cada vez más completa y efectiva. Sin embargo, hay que recordar que si bien se han ido aprobando varias directivas sectoriales que marcan la dirección adecuada (sobre transportes, banca y otros), las dificultades con que tropezó la aprobación de la última la Directiva de Servicios, puso de relieve una vez más que los intereses y presiones 'nacionales' siguen teniendo mucha fuerza en el seno de la UE y que la eliminación de algunas de las barreras existentes seguirá siendo difícil. De hecho, la trasposición de dicha Directiva a la legislación y normativa interna de los países miembros de la UE está produciéndose con bastante lentitud. Sería sin duda deseable que se avance con mayor rapidez, pero la realidad no muestra excesivos signos de que esto sea efectivo, por lo que seguramente el mercado interior de servicios seguirá manteniendo un notable retraso con respecto a otros frentes comunitarios.

La pregunta sobre **si los servicios serán o no más productivos** en el futuro puede tener una respuesta más positiva que la anterior. En el Apartado 2 se ha hecho referencia a las críticas de quienes han calificado globalmente a los servicios como un sector «retardatario» (o menos productivo que el resto, si se quiere) desde la óptica de la evolución de la productividad y de su contribución al crecimiento. Resulta difícil negar esta idea cuando se utilizan valores e indicadores muy agregados. También cabe reconocer la validez de dicha tesis en todos aquellos casos –que son muchos– tienen un componente más «personal» en su producción y suministro, al igual que ocurre en los «no destinados a la venta». Por tanto, incrementar la productividad por trabajador del conjunto de los servicios tiene y seguirá teniendo dificultades, como consecuencia de los elevados requerimientos de mano de obra que exigen la expansión de bastantes de sus ramas de actividad, difícilmente reemplazables por capital ni por la tecnología. Esto no significa en

absoluto que en muchos de tales servicios no se estén produciendo mejoras en la «calidad» y que no tengan lugar en ellos «innovaciones» que las hacen más eficientes. De hecho, existen dudas sobre si en el caso de los servicios se está midiendo bien la variable «productividad», puesto que aplicamos unos criterios que son pertinentes para los bienes pero no tanto en el caso de muchos servicios, cuya transformación hace que sean muchas veces poco comparables entre sí con el transcurso del tiempo. A pesar de todo, como se ha anticipado en este mismo texto y en varios trabajos sobre el tema tanto referidos al caso español¹⁰ como a la experiencia internacional, existen ramas de servicios cuya productividad alcanza tasas de variación anual equiparables e incluso superiores a muchas actividades manufactureras. Se trata, en general, de actividades donde los requerimientos de capital y el progreso tecnológico permiten producir no sólo servicios de mayor calidad, sino con un valor añadido más elevado, como sucede con las telecomunicaciones, bastantes actividades de transportes, los servicios bancarios y una parte de los servicios a las empresas. Nada hace suponer que estas tendencias no vayan a seguir en el futuro.

Por otra parte, hay que prestar cada vez más atención a las diferencias que se producen en **las «innovaciones» en servicios** en relación con la industria. Muchas de tales innovaciones difícilmente se registran oficialmente, puesto que el sistema de patentes se adapta mal a la producción de bastantes servicios. Sin embargo existen y son el resultado de varios elementos: la mejora del capital humano en el sector, la creciente competencia (incluso en servicios cuyo contacto productor/cliente es imprescindible y debe producirse simultáneamente y en un lugar determinado), las ganancias en economías de escala y de campo que generan las redes de empresas de servicios y el incremento en la dimensión de las empresas, o la propia «internacionalización» de los servicios –vía comercio, pero también vía inversiones– a la que antes se ha hecho también referencia.

Por último hay una cuestión que también debe figurar entre estas reflexiones cara al futuro. Se trata de los **procesos de «des-localización» geográfica**¹¹ que se han venido produciendo en bastantes servicios y de preguntarse sobre si dicha tendencia continuará o no en el futuro. La respuesta no puede ser sino positiva. Algunos documentos recientes analizan los procesos de *off-shoring* de los servicios a escala internacional y sus implicaciones¹². Pero, además, las corrientes de inversión en actividades de servicios que se están produciendo a escala internacional indican que las tendencias iniciadas en los últimos años tendrán continuidad, justificadas en bastantes casos por la propia naturaleza de bastantes servicios, que exigen que su producción y suministro se realice en contacto directo entre el productor y el consumidor del servicio, y que exista en muchos casos una relación de colaboración entre ambos. Por otra

¹⁰ Ver Maroto y Cuadrado (2006); Maroto (2008) y Cuadrado (2008), por ejemplo.

¹¹ En otras palabras: el desplazamiento de la producción de algunos servicios a países donde los costes de producción y la normativa vigente resultan más ventajosas. Esto ha ocurrido en el caso de los tratamientos informáticos (donde la India ha absorbido un importante volumen de producción), en la producción de libros, material para los medios de comunicación y ocio, por ejemplo.

¹² Ver <http://www.mckinsey.com/mgi/publications/emerginggloballabormarket/index.asp>; así como <http://www.mckinsey.com/mgi/publications/emerginggloballabormarket/index.asp>. El reciente libro de Rubalcaba y Kok (2007) aporta igualmente numerosos argumentos y cifras sobre el tema, con referencia al caso de los *Business Services*.



parte, los avances en TIC también favorecen algunas des-localizaciones específicas, al permitir que determinadas tareas puedan realizarse en localidades/países muy alejados del demandante de los mismos, manteniendo pleno contacto con ellos y reduciendo los costes de producción, como sucede en actividades relacionadas con la informática, tratamiento de datos y otras.

Para concluir, y aún teniendo en cuenta la dificultad que comporta la situación económica actual, considero que la evolución de los servicios en España en los próximos años ofrece unas perspectivas de crecimiento bastante claras. Junto a nuevas posibilidades de creación de empleo en el sector, cabe prever que se produzcan mejoras en la productividad en bastantes de sus ramas, mejoras en la calidad del servicio prestado en casi todas¹³, y una creciente internacionalización de las empresas españolas de servicios vía inversiones en el exterior, así como la incorporación –también creciente– a España de empresas de servicios con centrales en otros países. En el contexto europeo, sería deseable que el mercado interior de servicios avanzara con más rapidez si bien hay claras dificultades para que esto se produzca a pesar de las directivas aprobadas en los últimos años. En España ya está en curso la transposición de la Directiva de Servicios, mediante un proyecto de Ley actualmente en discusión en Las Cortes sobre Liberalización de Servicios, más otro Proyecto de Ley (la llamada «Ley Omnibus») por el que se modifican o anulan muchos aspectos de la regulación de servicios que imponían otras leyes y decretos anteriores. Seguir avanzando en esta línea será muy positivo para dinamizar los servicios en España, eliminando regulaciones y fomentando la competencia y las posibilidades de creación de empresas. Pero, para avanzar en esta dirección será precisa la colaboración de las comunidades autónomas (que tienen transferidas muchas competencias sobre los servicios) y los municipios, cuyas normas y reglamentos ahorman y a veces dificultan seriamente un mayor dinamismo de las empresas y sectores de servicios en nuestro país.

5. Bibliografía

- BAUMOL, W. (1967): «Macroeconomics of unbalanced growth. The anatomy of urban crisis»; en *The American Economic Review* (57, 3); pp. 416-426.
- CAMACHO, J. A. y RODRÍGUEZ, M. (2009): «Terciarización e industrialización en la economía española: un análisis input-output»; en *Papeles de Economía Española* (120); pp. 106-125.
- CLARK, C. (1940): *The Conditions of Economic Progress*. Londres, MacMillan (hay una versión española con el título *Las condiciones del progreso económico*, Alianza, Madrid, 1967).

¹³ Pueden excluirse, quizás, los servicios más claramente calificados como «de rutina», como la limpieza industrial y el servicio doméstico, p. ej., donde la innovación tiene unos márgenes muy limitados.

- CUADRADO ROURA, J. R. (2005): «Servicios a empresas: crecimiento, geografía interindustrial y concentración territorial»; en MANERO, F. y PASCUAL, H.: *Innovación tecnológica, servicios a las empresas y desarrollo territorial*. Valladolid, Universidad de Valladolid; pp. 55-88.
- CUADRADO ROURA, J. R. (2008): «Los servicios, sector clave en la expansión e internacionalización de la economía»; en VELARDE, J. y SERRANO, J. M.: *La Economía. Serie España Siglo XXI*. Madrid, Biblioteca Nueva; pp.327-377.
- CUADRADO ROURA, J. R. y GONZÁLEZ MORENO, M. (2009): «Los servicios en el proceso de crecimiento de España»; en *Papeles de Economía Española* (120); pp. 2-27.
- CUADRADO ROURA, J. R. y ORTIZABARCA, A. (2001): «Business cycle and Service industries. General trends and the Spanish case»; en *The Service Industries Journal* (21, 1).
- CUADRADO ROURA, J. R. y RUBALCABA BERMEJO, L. (2000): *Los servicios a empresas en la industria española*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- -CUADRADO ROURA, J. R. y VISINTIN, S. (2008): «Internacionalización de los servicios vía inversiones»; en *Economistas. Un balance 2007*; pp. 101-109.
- FOURASTIÉ, J. (1949): *Le grand espoir du XX^{ème} siècle*. París, Presses Universitaires de France.
- MAÑAS, E. y SÁNCHEZ, J.C. (2009): «Familias españolas y consumo de servicios»; en *Papeles de Economía Española* (120); pp. 90-105.
- MAÑAS, E.; GALBALDÓN, P. Y CUADRADO, J. R. (2001): *El consumo de servicios en los hogares españoles*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- MAROTO SÁNCHEZ, A. y CUADRADO ROURA, J. R. (2006): *La productividad de la economía española*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- MAROTO SÁNCHEZ, A. y CUADRADO ROURA, J. R. (en prensa): «Is growth of services an obstacle to productivity growth? A comparative analysis»; en *Structural Change and Economic Development*.
- MAROTO SÁNCHEZ, A. (2008): *La productividad en el sector servicios*. Madrid, Madrid.
- MAROTO SÁNCHEZ, A. (2009): «Nuevas evidencias sobre la productividad de los servicios»; en *Papeles de Economía Española* (120); pp. 44-68.
- OULTON, N. (2001): «Mus growth rate decline? Baumol's unbalanced growth revisited»; en *Oxford Economic Papers* (53); pp. 605-627.



- PILAT, D. y WOLF, A. (2005): *Measuring the interaction between manufacturing and services*. DSTI/DOC (2005) 5, OECD, París. Disponible en <http://www-oecd.org/dataoecd/43/33/34946920.pdf>
- RUBALCABA, L. y KOX, H. (2007): *Business Services in European Economic Growth*. Hampshire, Palgrave.
- VISINTIN, S. (2009): «Cruzar fronteras. Relaciones entre comercio internacional e inversión extranjera directa en el sector servicios español»; en *Papeles de Economía Española* (120); pp. 166-185.
- WOLF, A. (2003): *Productivity growth in service industries. An assessment of recent patterns and the role of measurement* STI Working Paper, 2003-7, París, OCDE.